

interés imperecedero de la Inquisición española cuando enfrenta sus hombres más íntegros con quienes también sostenían sus creencias con firmeza y heroísmo, poniendo de manifiesto que el antagonismo no sólo se da entre la verdad y el error, sino que en la vida se dan también este otro antagonismo trágico entre dos concepciones opuestas de la verdad, entre dos ideales, que pueden sostenerse con la misma pureza moral e intelectual.

JOSÉ DÍAZ GARCÍA.

HANS JURETSCHKE, *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Historia Moderna. Madrid, 1951. xi + 718 páginas.

Para intentar el conocimiento de una época podemos seccionarla transversalmente — y estudiar un momento dado en cada una de esas secciones — o bien practicar en ella cortes longitudinales — y seguir durante un cierto tiempo el curso multiforme de la historia en torno a la vida de una persona o cualquier otro fenómeno singular. Ambos métodos son practicables y se completan. Por la vida de determinados hombres desfila toda la Historia de su época y el historiador ha de aprovechar esa coyuntura. Conocer una de esas vidas supone entrar con pie firme en los problemas de su tiempo.

Tal es el caso de Lista. El interés de su estudio no se circunscribe, pues, a lo literario o al tipo humano. Así lo ha entendido Hans Juretschke. No se crea, sin embargo, que su obra es al estilo de las que se escriben corrientemente bajo el título de « tal hombre y su tiempo ». El tiempo de Lista no es aquí objeto de estudio, sino en cuanto circunstancia del intelectual biografiado. Quiero decir, que el extraordinario valor informativo de este libro se extiende al tiempo que rodea a Lista, lo precisa, lo aclara y, sobre todo, amplía el horizonte de su problemática. Sin énfasis, sin pretensiones desmesuradas, este libro — concebido como una necesidad previa al estudio del schlegelianismo en España — posee una rica base documental, un rigor preciso para el manejo del dato, una crítica justa, absoluta ponderación en las afirmaciones, madurez rotunda de concepción, claridad meridiana en la técnica expositiva: las cualidades necesarias para hacer de él un libro clásico.

No parezca desmesurado el adjetivo: un libro clásico. ¿Una biografía completa, también? No. El autor no se propone estudiar al hombre « vivo », comprenderle en la intimidad de su alma. Todo esto queda excluido de las páginas de Juretschke: se ha propuesto tan sólo — y lo ha conseguido — hacer un estudio anatómico de Lista, de su obra, de su pensamiento, en medio de las obras y del pensamiento de la época.

Pero si el autor no estudia la vida de Lista y sus problemas humanos, en cambio nos traza un esquema biográfico de indestructible solidez documental. Se acrecientan las noticias sobre el biografiado, se depuran de errores.

se precisan casi todos sus movimientos, se le puede seguir a ciencia cierta ya en sus andanzas por el mundo. Andanzas por el mundo: pues si Lista no sentía precisamente aficiones de viajero, las circunstancias no le consintieron tampoco ser un sedentario. Vive una de las épocas más agitadas de la Historia. Sacerdote por profesión, masón por frivolidad, poeta, periodista y pedagogo por vocación, político por convicción — y a veces por conveniencia — este hombre polifacético ha vivido con toda intensidad las intensas jornadas de su época. De ahí el valor medular de su biografía, que atraviesa más de medio siglo de Historia.

En torno a él aparece la apacible e ilustrada calma carlostercerista, sustituida pronto por el ambiente de fronda que el eco de los sucesos de Francia y la dictadura de Godoy producen. Luego, la guerra de la independencia, el problema de los afrancesados, el exilio, la reincorporación de aquéllos a la vida nacional, las polémicas públicas a que todo esto da lugar. Aparece también — aspecto importante, que el libro ha sabido recoger — la cuestión de la reforma escolar, tema capital, casi ignorado. Más tarde, con la Restauración, se plantea la anacrónica alianza del Altar y el Trono — tan perjudicial para la Iglesia —, las luchas de los liberales — las esperanzadoras ilusiones de un tiempo, las mezquindades con que las empequeñecieron y desacreditaron sus partidarios. Toca de cerca la formación del grupo moderado de López Ballesteros frente al « ultra » Calomarde y sufre los altibajos de la política en tiempo de la Regencia, en los que padeció, más que nada, su integridad intelectual. En torno a Lista gira, sobre todo, la historia de la prensa de entonces. (Agradecemos, de paso, las noticias que Juretschke aporta sobre *El Censor*, *La Gaceta de Bayona*, *La Estafeta de S. Sebastián* y *La Estrella*). Gira, también, toda la vida cultural de su tiempo, de la que fué factor de primer orden, y el movimiento romántico, cuyo curso se sigue paso a paso a través de su labor crítica.

¿No es ésta una vida intensa e interesante para la Historia?

A finales del siglo XVIII, aparte las grandes figuras del pasado, se conocía muy poco nuestra Historia literaria. No había un esquema adoptado generalmente. En medio de tal desconocimiento, se cruzaban tres tendencias diferentes: la del clasicismo francés, que ignora deliberadamente los valores españoles; el defensivismo de los amantes de la tradición literaria española, aunque no supieran mucho de su contenido (tal el caso de Capmany, a quien Juretschke atribuye la fijación del concepto « Siglo de Oro »); y la más tardía irrupción de Quintana con su negación del pasado — negación que incluía tanto el Siglo de Oro como lo clásico —, con su fe en el progreso.

¿Estas tres tendencias solamente? Juretschke sugiere la hipótesis de una cuarta corriente: un clasicismo español en el siglo XVIII sin dependencia del clasicismo francés, de raigambre puramente española por entronque directo con los clasicistas españoles del siglo XVI — Fray Luis de León, Herrera,

etc. — y del que la primera *Poética* de Luzán, Mayáns, Velásquez, Andrés, serían — entre otros — elocuentes testigos. « El día que se estudie a fondo la enseñanza de los jesuitas y las retóricas españolas desde el siglo xvi hasta el xviii habrá seguramente muchos argumentos más a favor de esta tesis... »

En el mundo estético de Lista hay una oscilación que va desde el ambiente clasicista de sus primeros años hasta la aceptación del romanticismo. Juretschke pone la cesura hacia 1825. Al principio le orientaron Blair, Batteux y Condillac. Como ya se va precisando el contorno de nuestra historia literaria, Lista acepta el esquema de Arjona. La poesía lírica empieza para él con Garcilaso y el endecasílabo; desprecia la poesía popular y desconoce — o no le gusta — la medieval. Él — el pedagogo — tiene preferencia por la poesía didáctica. Conoce poco y comprende mal el teatro español antiguo, aunque ya en 1817 Böhl de Faber iniciara la polémica calderoniana. Pero la estética romántica alemana, el conocimiento de Shakespeare, Calderón y de las otras piezas españolas — sobre todo con la publicación de la *Colección de comedias escogidas* — van haciendo mella en él.

Por fin, aceptará el romanticismo. Ello supone :

a) La revalorización del cristianismo como fuente de inspiración literaria. (Lista proyectó una gran obra sobre el cristianismo — en la que plantearía su tema favorito de las relaciones entre sociedad y religión — que no llegó a escribir. Sus preocupaciones sociológicas eran grandes: así su manera de entender la literatura como un producto social. Y yo pregunto: ¿ merecería la pena intentarse un estudio de las ideas sociológicas en Lista y en otros hombres de su tiempo, como Donoso?).

b) La aceptación de la idea romántica de una « estética nacional ».

c) La revalorización plena del teatro español antiguo.

d) Una limitada aceptación del romance.

e) Un planteamiento del valor literario de la novela, aunque ignore a Schlegel, ignore también toda la novela sentimental y conozca sólo a Scott.

Pero si acepta el « romanticismo histórico », rechaza el romanticismo liberal de la segunda época, a lo Hugo o Dumas; « literatura monstruosa... la decencia y la moral holladas... el lenguaje furibundo... Nada menos romántico que esta depravación », dirá.

No hay, pues, contradicción — como supone Menéndez Pelayo, insuficientemente informado — ni antirromanticismo — como cree Allison Peers. Es una distinción neta entre las dos tendencias románticas, que le lleva a oponerse a la segunda por consideraciones morales y estéticas.

« Siendo la vida de Lista — dice nuestro autor — todo menos rectilínea, es natural que haya contradicciones, falseamientos y deficiencias en abundancia ». Su visión de la historia está « directamente intervenida por imperativos políticos de utilidad inmediata ». En efecto. Lista fué por temperamento un liberal conservador, pero en sus ideas y en su conducta hubo un amplio

margen para las fluctuaciones. para ir del « patriotismo » de 1808 a las filas afrancesadas en 1809, para ser propagandista oficial del gobierno en las postimerías de Fernando VII, « consejero aúlico » de Cea Bermúdez y redactor de *El Patriota* con Mendizábal.

Sus vivencias histórico-políticas reflejan su ideario. Veamos las más importantes, tal y como Juretschke las expone: La Revolución francesa, entendida con signo positivo en cuanto es un progreso hacia la libertad, con signo negativo en muchos de sus accidentes. Participa del culto napoleónico y se entusiasma con el héroe militar de 1796 y el ordenador de la Francia revolucionaria, aunque sus denuestos vayan contra el imperialista ambicioso. Desprecio absoluto, en cambio, por Godoy, cima de la indignidad. Ante el pleito religioso (en el que confluyen el anticurialismo regalista y la des-cristianización ilustrado-revolucionaria) Lista deja ver la conformación de su visión histórica de la Iglesia, que debe a Fleury, Voltaire y Condillac; carece, pues, de serenidad y de comprensión histórica, para adoptar una actitud polémica sobre hechos e instituciones. El sistema representativo — que, como liberal, defendía — no podía ser el de los estamentos de la sociedad antigua, pero tampoco se fiaba del concepto « pueblo », a la manera que lo entendía el demócratismo multitudinario de la época. El problema económico constituye el factor primordial de la política: aquí sobreviven las ideas del despotismo ilustrado carlostercerista. Reconoce la unidad sustancial del mundo europeo: subrayamos esto, en medio del pujante nacionalismo de la época; también, la preocupación que le causa Rusia, amenaza de la « independencia europea ». Fe en Europa y fe en el liberalismo se hermanan, ya que el destino de Europa será el de hallar la unidad en el liberalismo. ¿ Y España ? ¿ Cómo ve a España en la Historia ? Lista, al cabo de los años, está de vuelta de muchos tópicos frecuentes en el ilustrado siglo XVIII y en la órbita liberal, de los que él mismo participara un tiempo. Por eso, en la edad madura contribuye poderosamente a la reafirmación de lo nacional. Sin embargo, el siglo por excelencia es el XVIII, restaurador. Una reserva: la excesiva y unilateral influencia francesa que postergó los valores culturales propios.

Antes de terminar, unas palabras sobre el apéndice, de más de 300 páginas. Para dar una idea de su importancia diré que, entre otras cosas, se incluyen: índices de los artículos publicados por Lista en *El Censor*, en *La Gaceta de Bayona* y *La Estafeta de San Sebastián*, así como el « plan » para el segundo de estos periódicos; el texto inédito del « Discurso sobre la importancia de nuestra historia literaria » leído por Lista en la Real Academia de la Historia; y el interesantísimo epistolario de Lista y sus amigos, documentos de inapreciable valor, en especial las cartas cruzadas con Reinoso.

VICENTE PALACIO.